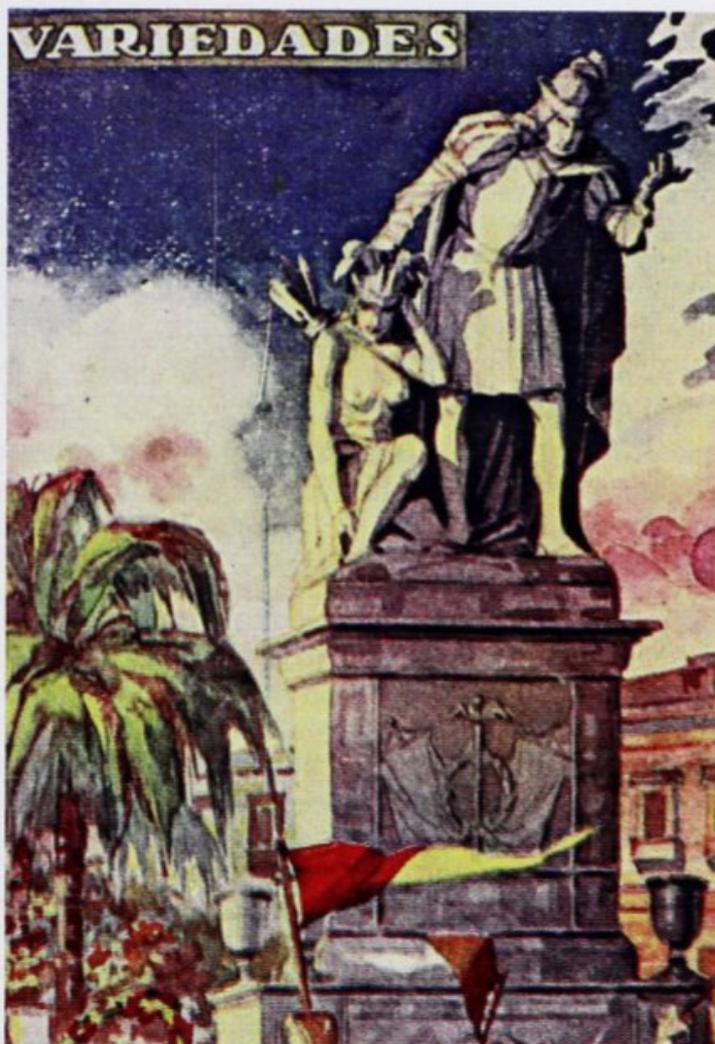


Monumentos de Lima: empatía y humor

Alfonso Castrillón Vizcarra



Variedades, Lima 16 de octubre de 1920

El monumento, como indica la palabra latina que le da origen, significa “memoria”, “recuerdo” y el hombre a lo largo de su historia ha querido dejar, desde sus orígenes hasta nuestros días, alguna señal que hable de su paso por la tierra. El monumento, pues, no indica solamente la presencia orgánica del hombre, sino un anhelo de perpetuidad de la especie y sus logros. Desde los menhires hasta las pirámides, desde las esculturas dinásticas a los retratos burgueses, todos estos ejemplos nos hablan de la ansiedad del hombre de no querer irse completamente de este mundo, de dejar un recuerdo que sustituya la vida efímera. Gloria de los vencedores, pesar de los vencidos, ejemplos de vida humilde y santificada o también soberbia desafiante, el monumento está ahí para vencer al tiempo, verdadera dimensión del hombre.

Lima alcanzó fama de ser una ciudad ordenada debido a su traza y los cronistas y viajeros coinciden en sus apreciaciones. Aunque al Barón de Humboldt no le agradó por encontrar en

la noche “la inmundicia de las calles adornadas de perros y burros muertos y la desigualdad del piso (que) impide recorrer(la) en coche”; Flora Tristán, reconocida por su franqueza, observó sin embargo que “Las casas están construidas regularmente, las calles bien delineadas, son largas y anchas. El agua corre por dos acequias, en casi todas ellas, una a cada lado. Sólo algunas tienen un arroyuelo en el centro. Las casas están construidas con ladrillo, adobe y madera y pintadas de diversos colores claros: azul, gris, rosa y amarillo, etc”.¹

Por tradición Lima ha sido una ciudad Católica, Apostólica y Romana. La evangelización que vino pareja con los conquistadores dio sus frutos tempranamente. Llegaron las órdenes religiosas y comenzaron a construir sus iglesias. Manuel Atanasio Fuentes consigna en su libro sobre Lima (1867) más de 47 iglesias, beaterios y capillas, que eran abundantes para una población de 121,000 habitantes. La participación de los ciudadanos en misas, matrimonios, bautizos y procesiones era un asunto de rutina; al fin y al cabo, una forma de socializar.

El público que asistía a las iglesias estaba acostumbrado a la ornamentación ampulosa del barroco traído por los españoles y las esculturas que conocían eran las que adornaban altares y retablos, donde se podía observar tallas excelentes de la mano de Martínez Montañés, Pedro de Mena y Juan de Mesa. Si bien es cierto que estas imágenes movían a un sano misticismo, daban también lugar al miedo y al sentido de culpa de la mayoría, frente a imágenes patéticamente ensangrentadas que reclamaban a voces el arrepentimiento y la conversión.

Hay pocos ejemplos de escultura funeraria de laicos en las iglesias de Lima. Así pues, la escultura que conocían los limeños hasta bien entrada la República era de estilo barroco y de tipo religioso y sirvió para emular la fe y la piedad de los fieles. Un arte para espacios cerrados y místicos.

Las guerras de la Independencia trajeron nuevos vientos liberales y laicos, como resultado del pensamiento iluminista, la gesta libertaria estadounidense, la Revolución francesa y la megalomanía napoleónica, sin descontar el papel importante que jugaron en esos años las sociedades secretas como la masonería. El Romanticismo, que en las artes plásticas y la literatura había impulsado el culto a los héroes, inflamó los corazones de nuestros patriotas. Era necesario crear nuevos espacios públicos para destinarlos al culto a los héroes. Con esta intención se inicia la escultura monumental en Lima.

En la época de la prosperidad fiscal se inaugura el conjunto de esculturas de la Alameda de los Descalzos (1858) traídas de Italia; el Monumento a Colón de Salvatore Revelli (1860), ubicado en la Alameda de Acho y el Molino de Santa Clara que en su fachada ostentaba 18 estatuas firmadas por Casoni.

Se podría suponer que el primer homenajeado con un monumento habría sido San Martín, por ser el iniciador de la gesta emancipadora, pero los peruanos de entonces prefirieron a Bolívar. El monumento se encargó al escultor italiano Adamo Tadolini, discípulo de Canova, y se instaló en 1859, en lo que era la Plaza de la Inquisición, hoy Plaza del Congreso.

En el período conmemorativo de las guerras con España y con Chile (1866-1879) se levantaron los monumentos al Combate del 2 de Mayo (1874) y al recuerdo a los héroes de Arica (1905) conocido como Monumento a Bolognesi.

La etapa más significativa de la ornamentación de la ciudad de Lima fue la del Centenario o gobiernos de Leguía (1908-1912; 1919-1930).

En 1921 Lima festejó con gran entusiasmo el Centenario de la Independencia. La Ciudad de los Reyes, que había emprendido el camino de la modernización desde la época de Castilla con la llegada del ferrocarril, de Balta con la apertura de las

1 Flora Tristán (1984). *Peregrinaciones de una paria*. Cuba: Edición Casa de las Américas, p. 254.

grandes avenidas, sólo con Leguía adquiriría el rostro de una gran ciudad. Sin embargo le faltaba desarrollar el aspecto ornamental y al parecer las representaciones diplomáticas acreditadas entonces comprendieron que el mejor modo de festejar el aniversario de una ciudad era regalándole conjuntos escultóricos que embellecieran sus parques y avenidas. El acopio de monumentos benefició a Lima, y de paso, a los jóvenes escultores peruanos que comenzaban a hacerse conocidos.²

Con la construcción del monumento a San Martín, de Mariano Benlliure (1921), el Estado Peruano pagaba una deuda de gratitud al Libertador argentino. Era lógico que los actos del Centenario comenzaran con la inauguración del monumento a su memoria.

Le siguieron la Fuente China (1921); El Cargador, de Constantino Meunier (1922); el Monumento a Manco Cápac, de David Lozano (1926).

En esta época se observa un fenómeno interesante, la relación empática entre el habitante de la ciudad y los monumentos existentes; la gente que transitaba entonces por las calles y plazas de Lima, los conocía, sabía quiénes eran los representados y sobre todo los respetaba. De esto fueron conscientes los caricaturistas que colaboraban con las revistas más conocidas de Lima al tomarlos como protagonistas de sus chistes y bromas sobre la vida política. La prensa escrita era el medio más cercano al público y en ella tenía cabida el milenarismo género de la caricatura. No había hecho que se gestaba en los ambientes del Congreso de la República, o fuera de él, que no se comentara cada semana con una maliciosa caricatura en las revistas más conocidas. Entre estas, una de las más importantes y longevas fue *Varietades*, sucesora de *Prisma* en 1908 hasta 1931. Dirigida por Clemente Palma, simpatizante de Leguía, reunió una plana de articulistas y dibujantes de primera línea como Málaga Grenet (1886-1963), González Gamarra (1890-1972), Alcántara La Torre (1893-1978), Holguín de Laval, Marcóz Sarrín, entre otros.

En *Varietades* aparecen caricaturas en la portada y también en el interior con el nombre de "Chirigotas"³, la mayor parte con alusiones políticas, aunque hay algunas que se refieren al monumento solo para hacer un chiste lleno de picardía criolla. El héroe representado cobra vida y habla con el público sobre los hechos políticos que han sobresalido durante la semana, por lo tanto comprensibles para los lectores de esos años pero desconocidos para nosotros. El ponerlos en contexto supone una investigación que identifique a los personajes representados y los hechos políticos que se tratan en las caricaturas, cosa nada difícil, facilitada por los artículos escritos al interior de la revista y los editoriales. Así pues, este tipo de caricaturas es una suerte de crítica tanto política como estética.

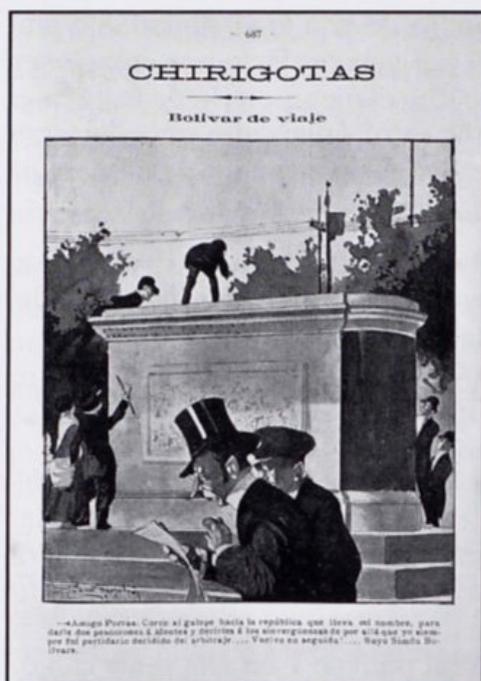
Las caricaturas de las portadas eran reproducidas en cuatricromías y a veces en blanco y negro; el artista las trabajaba sobre papel de dimensiones parecidas al tamaño de la revista y luego se procedía al fotograbado para cada color. Con motivo de una exposición sobre la caricatura que preparé para la Galería del Banco Continental⁴, tuve la oportunidad de ver de cerca el álbum en que Alcántara La Torre guardaba las suyas, hechas a la acuarela con gran maestría.

Las que presentamos en esta nota se publicaron en la época de los presidentes Augusto B. Leguía (1908-1912), Guillermo Billinghurst (1912-1914), Oscar R. Benavides (1914-1915), José Pardo y Barreda (1915-1919) y se cierra con el "oncenio" leguista (1919-1930). Entre las muchas existentes, hemos podido identificar algunos de sus personajes y proveer los datos del contexto histórico para comprenderlas a cabalidad, pero el trabajo promete mayores hallazgos, indispensables para comprender la historia de la época.

2 Castrillón Vizcarra, Alfonso (1991). "Escultura monumental y funeraria en Lima". En: *Escultura en el Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

3 "Chirigota", según el DRAE "Conjunto que en carnaval canta canciones humorísticas".

4 Castrillón Vizcarra, Alfonso (1973). *La caricatura en el Perú*, Catálogo de la exposición en el Banco Continental, Lima.



Autor: Málaga Grenet.
Varietades, 18 de setiembre de 1909, N° 81.
 Chirigotas. Título: Bolívar de viaje.

Se ve el pedestal vacío de donde ha partido Bolívar hacia Bolivia dejando una carta a Melitón F. Porras⁵ que el político lee:

"Amigo Porras: Corro al galope hacia la república que lleva mi nombre, para darle dos pescozones á Montes y decirles á los sinvergüenzas de por allá que yo siempre fui partidario decidido del arbitraje... Vuelvo en seguida!... Suyo, Simón Bolívar".

Autor: Málaga Grenet.
Varietades, 25 de setiembre de 1909, N° 82
 Chirigotas. Título: Don Simón de regreso.

Bolívar de regreso, en su caballo en corbета, le dice a Porras:

"Allí tiene usted, amigo Porras, el resultado de mi intervención. Avise con confianza si necesita mis servicios en...el Congreso peruano".



Estas dos caricaturas de Málaga, aunque en blanco y negro, son típicas del estilo sintético del artista, su pericia técnica y su conocido sentido del humor. Fueron hechas en la época en que las relaciones con Chile y Bolivia eran difíciles. En otra caricatura de portada del mismo Málaga "Galantería diplomática", el Ministro Porras le dice a su interlocutor: "Mi querido señor Pérez Canto, correspondiendo a la fineza del Ministro Echenique, que nos obsequió una corona en fecha grata para el Perú, como agradecimiento a su benéfica intervención para el arreglo con Bolivia yo obsequio a Chile en la fecha de su aniversario una copia del Protocolo Perú-boliviano, que ha de saberle gratamente (a chicharrón de sebo)". En *Varietades* del 25 de setiembre de 1909, el editor

ialista explica el diferendo con Bolivia que se negaba a aceptar el laudo arbitral argentino. La tensa situación se arregla con la cesión de territorio peruano en la zona de Madre de Dios. "Desde el primer momento en que se iniciaron los arreglos directos el Perú declaró que estos no podrían tener lugar sin la aprobación previa del laudo. (...) Debemos esperar que el protocolo de arreglo firmado por el Canciller boliviano, Señor Sánchez Bustamante, y nuestro plenipotenciario Doctor Polo, ponga término a la enojosa cuestión que tuvo momentos álgidos en los que la guerra estuvo a punto de estallar"⁶. Se comprenderá la premura de que Bolivia firmara el laudo, patente en las dos caricaturas donde Bolívar se presta como correo y soluciona el conflicto.

5 Melitón F. Porras, Nacido en Lima en 1890 y muerto en 1944, fue Ministro de RR.EE. del 4-VII-1919 al 30-VIII-1920, al iniciarse el oncenio de Leguía.

6 Solón Polo (1871-1934). Las fotografías de estos señores pueden verse en la pp. 737, como un mapa de las compensaciones territoriales a Bolivia en *Varietades*, 23 de octubre de 1909, pp. 798-799.

Autor: González Gamarra.
Variedades, Lima, 31 de mayo de 1913.
 Título: Cicerone.

Germán Leguía y Martínez, haciendo las veces de “cicerone”, explica a un visitante extranjero:

—*Junto a este sillón estaba la estatua de un presidente del Perú, ahora la han llevado para fundirlo (sic).*
 —*¡Oh, yes! Comprendo. Esto de fundir presidentes debe ser costumbre de la país (sic).*
 —*No mister; es la viceversa”.*

Leguía y Martínez se refería obviamente al presidente Billinghurst (1912-1914). El primer monumento al presidente Candamo, hecho en mármol, se inauguró en 1912, en el Paseo Colón, y el mismo año fue motivo de un atentado dinamitero que dejó solo parte del sillón, como puede verse en la caricatura. La reconstrucción de la estatua se la encargaron a David Lozano en 1916; sin embargo el monumento se reinaugurará en abril de 1926.⁷



Autor: Alcántara La Torre.
 Portada de *Variedades*, Lima, 16 de octubre de 1920.
 Título: Fiesta de la raza.

Colón, desde su pedestal, se dirige al público manifestante:

—*Menos tumulto, caballeros, porque muy bien pudiera ser que Leguía y Martínez se imagine que conspiro y me aplique sin más trámite la Ley tres mil ochentitres”.*

La multitud celebra el día de la raza con banderines rojo-amarillos que aluden a España.

La Ley 3083 en su artículo primero dice: “Apruébese todos los actos practicados por el Gobierno Provisional para hacerse cargo del Poder para convocar a los pueblos al Plebiscito Nacional y para conservar el orden”.

Firma: Mariano H. Cornejo, Presidente de la Asamblea Nacional. 25 de setiembre, 1919.

En una caricatura de portada anterior se representa a Leguía y Martínez azotando a la Justicia amarrada a un poste con la inscripción “Constitución”; la leyenda dice: “La lógica le lleva ya que la nueva patria aquí se inicia a zumarle garrote a la Justicia y quede como nueva”.⁸



7 *Variedades*, 24 de abril de 1926.

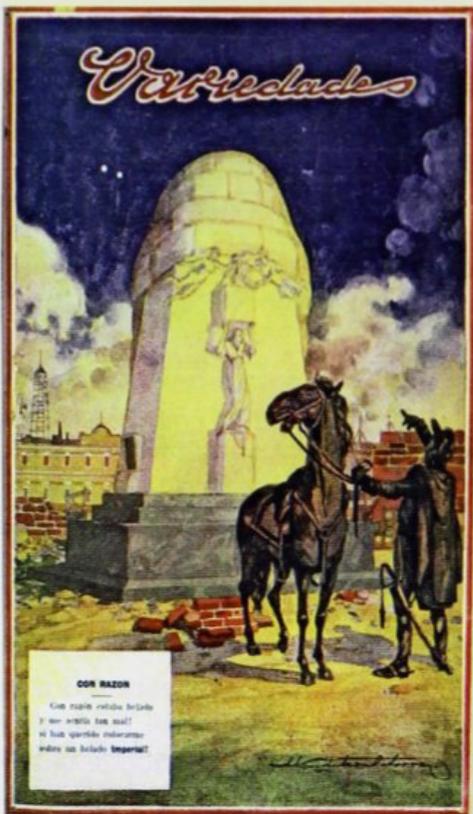
8 Chirigota: Ecce Justicia. *Variedades*, 2 de octubre de 1920.



Autor: Marcóz Sarrín.
Variedades, 16 de octubre de 1920.

Frente al monumento a Colón, en una de las tantas manifestaciones previas al Centenario, algunos descontentos tiraron barro a la estatua de Colón, según reza la leyenda al pie de la caricatura.

“—No puedes decir que es perra la estima que te guardamos; a gritos pedías itierra! y ya ves; tierra te damos.”



Autor: Alcántara La Torre.
 Portada de *Variedades*, 10 de julio de 1920, N° 645.
 Título: Con razón.

San Martín, no se sabe cómo, ha bajado del pedestal y ya en tierra, sujetando su caballo, dice:

“Con razón estaba helado y me sentía tan mal! si han querido colocarme sobre un helado imperial”.

Las críticas al monumento a San Martín surgen antes de inaugurarlos. La *maquette* fue comentada por el crítico Larrañaga, quien dijo: “El caballo pesado y penoso del señor Benlliure, es el mismo corcel del Napoleón en Rusia de Meissoniere, que camina lentamente sobre despojos invernales, en un día turbio, en horas críticas e indecisas”⁹

No lo habían terminado (como puede verse en una foto de la época con los andamios todavía puestos)¹⁰, y ya los caricaturistas encontraban razones para reírse de él.

9 *Variedades*, diciembre de 1909, p. 1017.
 10 *Variedades*, 26 de junio de 1920.

Autor: Marcóz Sarrín.
Varietades, 12 de junio de 1920. N° 641.
 Título: "Después de la jura".

La escena tiene lugar frente al monumento a San Martín, antes en la Plazuela de la Exposición (Paseo Colón) y hoy en el distrito de Barranco. Andrés Avelino Cáceres que viene en automóvil, acaba de recibir el bastón de Mariscal y se detiene ante el llamado del general argentino:

"San Martín.- ¡Oiga Don Andrés Avelino! No más présteme el bastón de mariscalato que le acaban de obsequiar.

El Mariscal.- ¿Y para qué Don José?

San Martín.- Para sumirles las costillas a esos "maulas" que en la otra plaza me están obsequiando...maris-calatas."

Sin duda se refiere al monumento de Benlliure que están construyendo en la plaza San Martín y que deja ver en la parte delantera una alegoría compuesta por dos desnudos femeninos de muy buena factura.

"Maulas" es un adjetivo que se usa en Argentina, Perú y Bolivia que, según el DRAE, es sinónimo de cobarde, despreciable.



Autor: Alcántara La Torre.
Varietades, 5 de junio de 1920, N° 640.
 Título: San Martín galante. Plaza San Martín, Lima.

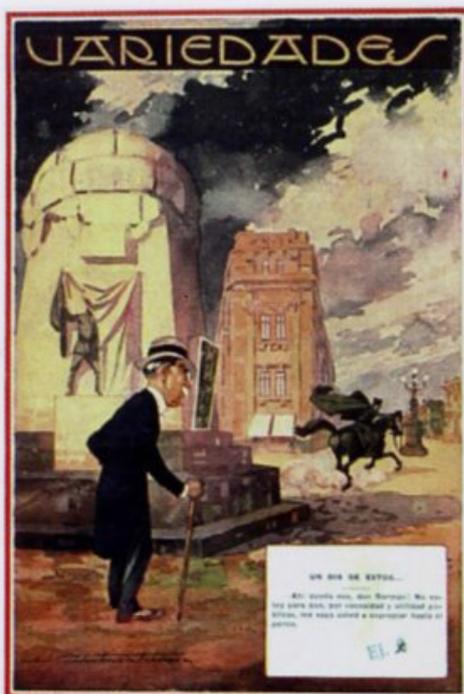
San Martín, desde su cabalgadura, les dice a las dos mujeres que forman parte de la alegoría del frontis, con tono malicioso:

"Señoritas se van ustedes a helar de frío en este páramo, esperando el centenario, vengan a la grupa de mi potro para entrar en calor que para algo el himno habla de San Martín inflamado".

La segunda estrofa del himno dice:

Por doquier *San Martín inflamado* /
 libertad, libertad, pronunció, /
 y meciendo su base los Andes, /
 la anunciaron, también, a una voz.





Autor: Alcántara La Torre.

Variedades, 2 de abril de 1921, N° 683.

Título: Un día de estos.

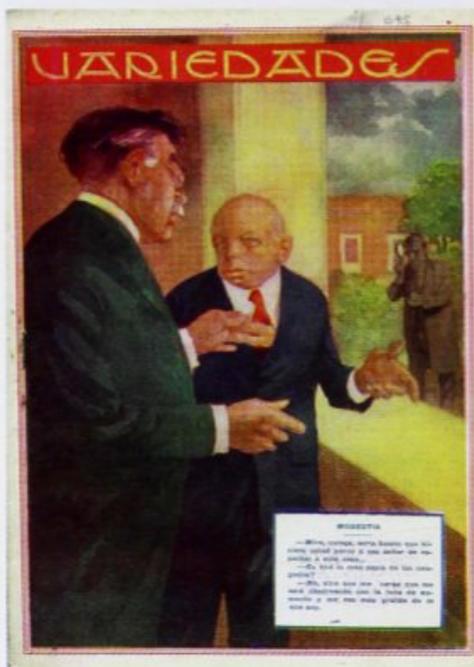
San Martín, huyendo hacia lo que es hoy día la avenida La Colmena, le grita a Leguía y Martínez:

“—Ahí queda eso, don Germán, no estoy para que, por necesidad y utilidad pública, me vaya usted a expropiar hasta el pencho”.

Germán Leguía y Martínez fue Ministro de Gobierno y Presidente del Consejo de Ministros. Renunció el 7 de octubre de 1922, apresado y desterrado a Panamá, regresó al Perú en 1927.

Las escuetas biografías que se encuentran sobre Germán Leguía y Martínez no dan cuenta de los atropellos que, como Ministro de Gobierno, cometió en la época que gobernaba su primo, Augusto.

Un editorial de *Variedades* comenta: “A los sucesos bochornosos de la agresión a la Universidad y de la llamada expropiación del diario liberal *La Prensa* ha seguido un periodo de intensa expectativa y de dolorosa inquietud, por las presunciones que hacía la opinión pública de la prosecución, en más grave y alarmante forma, de atentados contra los hombres y las instituciones, como respuesta del Ministro de Gobierno a las protestas naturales que provocaran esos excesos de su previsión antirrevolucionaria (...)”¹¹.



Autor: No legible.

Variedades, 25 de junio de 1921, N° 695.

Título: Modestia.

Leguía y Martínez conversa con Rada y Gamio cerca de una ventana del Ministerio del Interior desde donde se ve la Plaza Italia y refiriéndose al monumento a Raimondi dice:

—Mire, colega, sería bueno que hiciera usted poner a ese señor (Raymondi) de espaldas a esta casa.

—Es que lo cree espía de los neogodos?

—No, sino que me carga que me esté observando con la lupa de aumento y me vea más grande de lo que soy”.

Al referirse a los “neogodos” sin duda está aludiendo a los hermanos Durand desterrados en España por Leguía. En el editorial de *Variedades* del 2 de

agosto de 1920 se dice: “Para el señor Leguía y Martínez, al menos es lo que deja entender su actitud, llegar estos demonios (los hermanos Durand) y caer el régimen estruendosamente, sin que valieran recursos de previsión y represión, todo era uno. Y, claro, ante peligro tan enorme era preferible poner de cabeza todas las instituciones patrias, patear la Constitución, inventar leyes especiales para premunir con ellas sus arbitrariedades, des-

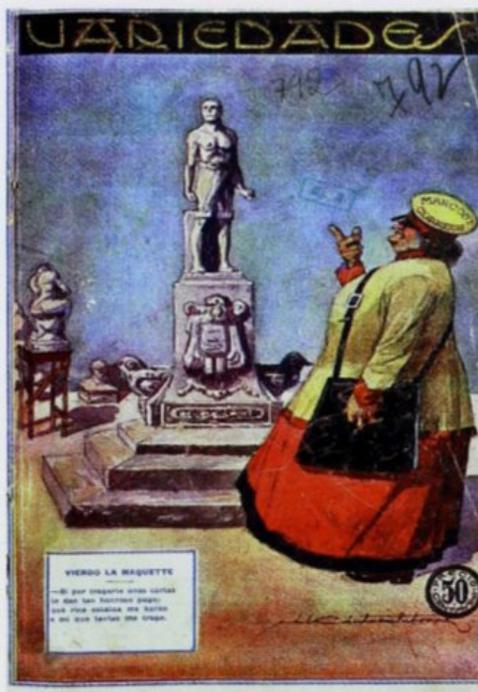
¹¹ *Variedades*, 2 de abril de 1921.

truir el régimen de justicia, suprimir las garantías individuales, tarjar la ley de Habeas Corpus...todo antes que dejar a don Juan y a don Augusto Durand que pusieran los pies en el Perú”.

Autor: Alcántara La Torre.
Portada de *Variedades*, 5 de mayo de 1923, N° 792.
Título: Viendo la maquette.

Una voluminosa y no muy confiable repartidora de la Compañía de Correos Marconi dice frente al proyecto del monumento al mártir Olaya que se le ha encargado al escultor Artemio Ocaña:

*“Si por tragarte unas cartas
Te dan tan honroso pago;
Que rica estatua me harán
A mí que tantas me trago.”*



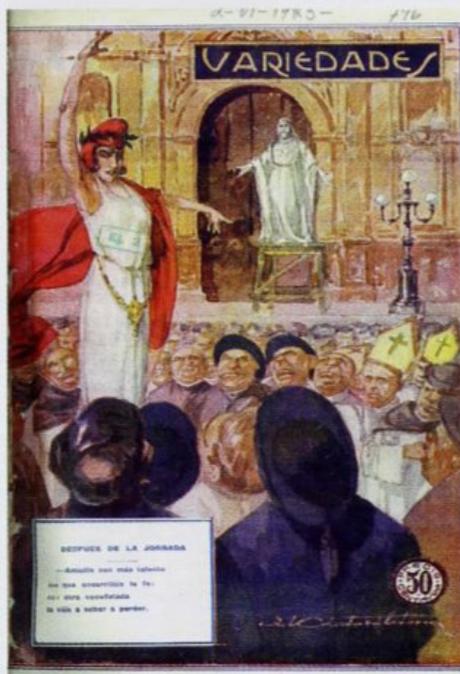
El proyecto de Ocaña, que nunca llegó a realizarse, se publicó en *Variedades* del 30 de junio de 1923, N° 800.

Autor: Alcántara La Torre.
Variedades, 2 de junio de 1923, N°796.
Título: Después de la jornada.

La Patria, frente a la catedral de Lima y señalando la estatua del Corazón de Jesús, habla enfática a un público clerical de mitras y tonsuras:

*La Patria: “Amadle con más talento
los que encarriláis la fe:
con otra cucufatada
la vais a echar a perder.”*

Se trata del famoso episodio de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en Lima concertada por el presidente Leguía y el Arzobispo Emilio Lison Chávez para el 23 de mayo de 1923.

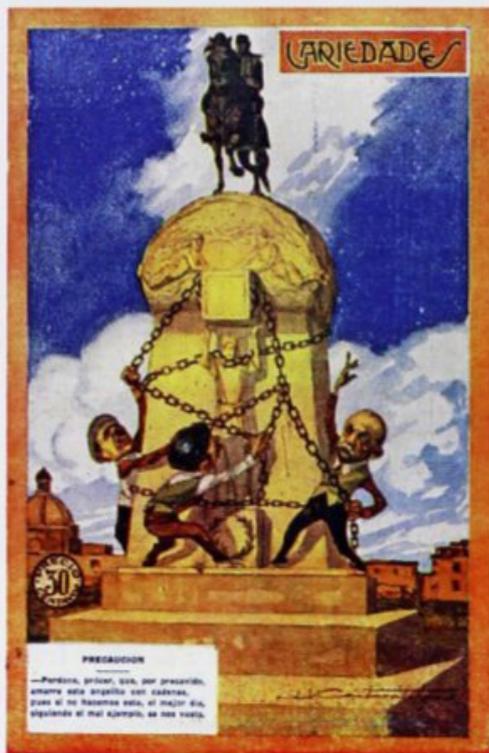


“No bien se hizo público el propósito del Arzobispo –comenta el P. Vargas Ugarte– comenzó a asomar la oposición, secundándola y haciéndola suya los diarios «El Comercio» y «La Crónica». [...] ambos periódicos insistían en que era inoportuna y ridícula la consagración y que ella podía tolerarse en privado pero no en público, como si una cosa estuviera reñida con la otra”¹².

La oposición a que alude el P. Vargas estaba formada por estudiantes sanmarquinos, liderados por Víctor Raúl Haya de la Torre y obreros que, al querer avanzar hacia la Plaza de Armas, fueron interceptados por la policía, asonada que terminó con la muerte de varias personas, entre ellos un estudiante y un obrero.

12 <http://www.fatimaorg.pe/seccion-verarticulo-205.html>

La estatua del Corazón de Jesús, hoy en la hornacina superior del frontis de la catedral de Lima, es de Artemio Ocaña.

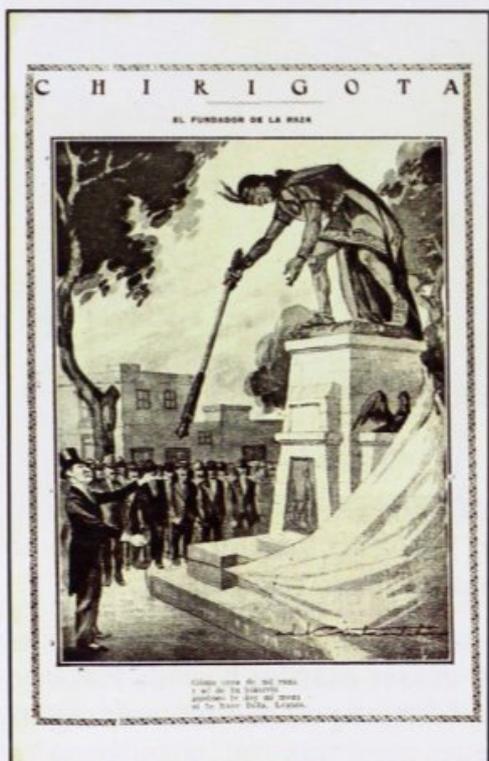


Autor: Alcántara La Torre.
Variedades, 23 de agosto de 1924, N° 860.
Título: Precaución.

Los enemigos de Germán Leguía y Martínez lo encadenan al monumento a San Martín mientras le dicen:

*“Perdone, prócer, que, por precavido
amarre este angelito con cadenas,
pues si no hacemos esto, el mejor día,
siguiendo el mal ejemplo, se nos vuela.”*

El “angelito” es sin duda el ex Ministro de Gobierno sujeto con cadenas quien, como hemos visto, practicó una política represiva que lo hizo impopular y blanco de muchas puyas y burlas en las caricaturas de la época.



Autor: Alcántara La Torre.
Chirigota, Lima, 10 de abril de 1926, N° 945.
Título: Chirigota. Título: El fundador de la raza.

El monumento a Manco Cápac de David Lozano fue un regalo de la colonia japonesa por las fiestas del Centenario. La caricatura se publica cuatro años antes de la caída de Leguía y puede significar un endurecimiento de la política represiva del dictador. Manco Cápac cobra vida, se inclina desde su pedestal para ofrecerle su bastón al Presidente mientras le dice:

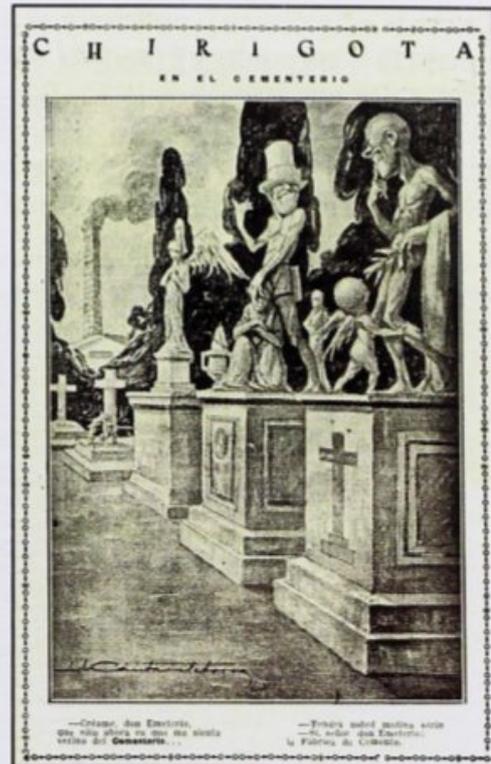
*“Como eres de mi raza
y se de tu bizzarria
gustoso te doy mi maza
si te hace falta Leguía”.*

Autor : Alcántara La Torre.
Varietades, 16 de julio de 1927. 1011.
 Título: Chirigota en el cementerio.

El hombre del sombrero le dice a su vecino:

— *Créame don Emeterio,
 que sólo ahora es que me siento
 vecino al Cementerio...*
 — *Tendrá usted motivo serio.*
 — *Sí señor don Emeterio:
 la fábrica de cemento”.*

El logrado diseño de Alcántara La Torre ha orientado la perspectiva hacia la izquierda donde, al fondo, se ve una fábrica y su chimenea humeante. Las esculturas, sobre sus pedestales dialogan. Uno de ellos, el hombre del sombrero, sin duda tiene que ver con el caso de la fábrica de cemento, desafortunadamente no reconocida hoy día, pero sí en la época. El permiso para emplazar esta fábrica vecina al cementerio Presbítero Maestro fue un craso error del Municipio de Lima que ha traído como consecuencia un continuo deterioro de los mármoles atacados por los agentes contaminantes y la humedad del lugar. Parece que desde entonces hasta nuestros días han habido intereses de por medio que harán imposible la mudanza de la fábrica a otro lugar. Mientras, “la enfermedad del mármol” seguirá haciendo estragos en el valioso patrimonio escultórico que posee el cementerio.



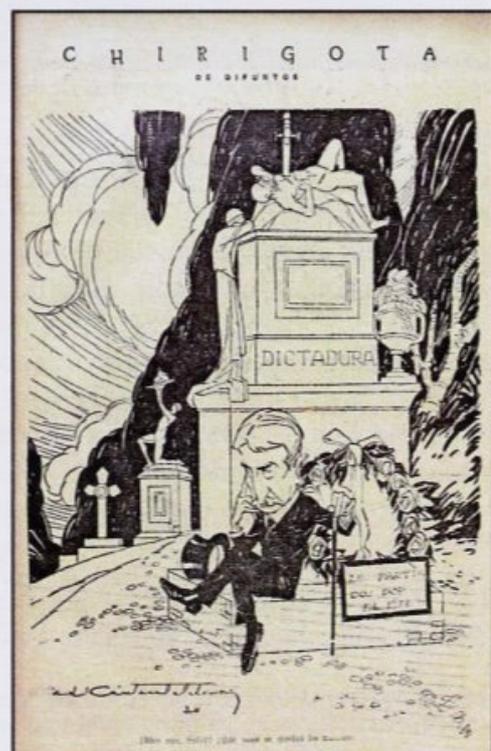
Autor: Alcántara La Torre.
Varietades, 5 de noviembre de 1930, N° 1183.
 Título: Chirigota de difuntos.

La caricatura tiene por única leyenda:

“¡Dios mío, Señor! Qué solos se quedan los muertos”.

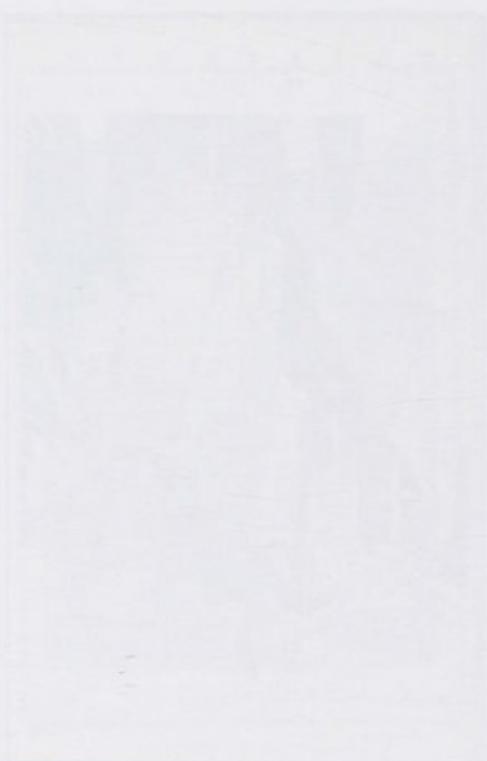
Conocido poema del romántico español Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) quien en una de sus estrofas dice:

Despertaba el día
 Y a su albor primero,
 Con sus mil ruidos
 Despertaba el pueblo.
 Ante aquel contraste
 De vida y misterios,
 De luz y tinieblas,
 Yo pensé un momento:
 ¡Dios mío, qué solos
 Se quedan los muertos!



La crisis económica y política y el despilfarro del gobierno, apresuraron la caída de Leguía quien fue apresado en agosto de 1930¹³. Como consecuencia de este hecho Clemente Palma, Director de *Variedades*, fue removido del cargo y reemplazado por Ricardo Vegas García. Solo así se entiende lo sarcástico de la representación del presidente depuesto, cabizbajo, sentado en las gradas de un monumento fúnebre cuyo personaje luce atravesado por una espada en un alto pedestal con la inscripción DICTADURA.

Las caricaturas sobre los monumentos de Lima demuestran, por un lado, un tipo de habitante confiado y seguro que establece una relación de empatía con una ciudad que conoce y que "domina" con facilidad. En la época de Leguía los habitantes de Lima no pasaban de 200.000. Por otro, una historia particular, solapada, que ha quedado escondida en los pliegues de la gran historia, o en los restos del cedazo, pero que eran los hechos que, milímetro a milímetro nos llevaron adelante, con aciertos y equivocaciones, avanzando o retrocediendo, definiendo nuestra personalidad de nación. Por último esas caricaturas revelan la proverbial gracia criolla, la viva imaginación del dibujante y la sana jovialidad de una época donde la política, aunque tradicionalmente ha sido una profesión *non sancta*, no practicaba el canibalismo como ahora. ♦



13 Klarén, Peter F (2004). *Nación y sociedad en la Historia del Perú*, Lima: IEP, p. 329.